



Las murallas almohades

Para los españoles todos los musulmanes son iguales, es como si fuese una nación única, sin detenernos a pensar que entre ellos ha habido y sigue habiendo guerras y rivalidades entre los diferentes pueblos: Marruecos y Argelia desde la salida de España del Sáhara, permanecen en estado prebélico. Lo mismo sucede con los kurdos respecto a Turquía, Siria, Iraq o Irán que luchan por sobrevivir como pueblo y por tener un territorio propio. También en la Edad Media al hablar de la ocupación de los musulmanes de la Península Ibérica, no distinguimos generalmente entre los árabes de Oriente, almorávides, almohades o benimerines. Simplemente les llamamos a todos ellos moros. Es como si los moros pensasen que todas las naciones europeas, por el hecho de ser cristianos, fuésemos un pueblo único, sin detenerse a pensar que España a lo largo de su Historia, con quien más se ha visto envuelto en guerras ha sido con los franceses, ingleses y austriacos, por poner algún ejemplo. Los almohades (que significa unitarios, los que reconocen la unidad de Dios) fue una dinastía bereber marroquí, que dominó el sur de la Península Ibérica y norte de África desde 1147 hasta 1269. Este movimiento surgido en las montañas del Atlas, lo dirigió un iluminado reformador y fanático llamado Abdalá ben Tumert, que se consideraba el Mahdí anunciado por Mahoma. Para hacerse con el poder tuvo que luchar contra las tribus africanas de las montañas y del Sáhara primero y después contra los reinos musulmanes que quedaban en España, hasta hacerse con el control del Imperio Marroquí, que se extendía desde las costas atlánticas del Sahara, Marruecos, Argelia, Túnez y gran parte de Libia. Los almohades después de reunificar el imperio, se sentían fuertes y en 1195 derrotaron a las tropas cristianas en Alarcos, pero en 1212 la coalición cristiana encabezada por el rey castellano derrotó a los musulmanes almohades en la célebre batalla de Las Navas de Tolosa. Aquella victoria supuso para los cristianos el inicio de la fase final de la Reconquista. Y en qué afecta esta historia de los almohades a nuestra ciudad? Pues bien, Almería había sido reconquistada por las tropas cristianas que mandaba el rey Alfonso VII en 1147, que permaneció en su poder durante diez años y fueron los almohades los que la volvieron a reconquistar en 1157. La conquista no debió resultarle difícil a los moros, pues los cristianos además de dejar la ciudad prácticamente destruida se llevaron la puerta de la mezquita aljama y la mejor puerta de la ciudad, la de la Puerta Purchena. Uno se pregunta ¿En qué estarían pensando nuestros conquistadores? Si defender una ciudad ya es difícil de por sí, sin puertas lo es mucho más. Todo ello estando la ciudad rodeada de moros por todos

lados, lo que hizo que la plaza se perdiese. Los almohades después de apoderarse de Almería, lo primero que hicieron fue reconstruir las murallas que bordeaban la ciudad y a continuación levantaron otras nuevas en la parte noreste del cerro de San Cristóbal. Durante la Edad Media los cristianos rodeaban sus castillos y fortalezas con un foso lleno de agua, en cambio los sarracenos los rodeaban de uno o más cinturones de murallas. Fueron murallas un poco más ligeras que las de Jairán, que partiendo del barranco de los Bolos llegaba hasta La Fuentecica, cerrando por encima de la loma y bajando luego por la Chanca hasta el mar. Estas murallas desaparecieron poco a poco, sobre todo después del feroz cerco de las tropas de Jaime II en 1309 y solo se mantienen en pie dos tramos en La Fuentecica, por cierto en lamentable estado de abandono y de ruina total. El trazado de la antigua muralla almohade ha llegado hasta nosotros gracias al Plano de la Plaza de Almería de Juan de Mata de 1852. Encima de La Fuentecica construyeron la Almudayna (Fortaleza) como una avanzadilla de la muralla de Jairán. Junto a uno de los postigos o pequeña puerta de la muralla, que a duras penas se mantiene erguida, las casas están adosadas a uno de los lienzos, posiblemente casas ilegales, porque si fuesen legales el asunto sería mucho más grave aún; esta colonia está defendida por una jauría de perros renacuajos sucios y muertos de hambre, posiblemente ilegales también, que impiden al visitante acercarse a la muralla. Después de intentar fotografiar la muralla por dos veces, tuve que desistir de ello, después de recibir el mordisco de un perro pequeño y cabreado que se enganchó en mi pantalón y me lo traje arrastrando hasta alcanzar la línea defensiva que le habían marcado sus dueños. Yo los pondría para defender nuestras fronteras.

Realmente no sé a quién corresponde la recuperación de estos vestigios almohades, si al Ayuntamiento, Patrimonio de la Junta o del Gobierno de la Nación o a todos, pero es una pena no conservar estos restos almohades, que junto al mihrab de la antigua mezquita (Hoy iglesia de San Juan Evangelista) son los únicos vestigios que tenemos de aquella época en nuestra ciudad. En Fiñana se conserva una ermita almohade y en Sevilla, que fue capital del imperio almohade en Al Ándalus, dos obras impresionantes: la Torre del Oro y la Giralda.

Ángel López Moya

Coronel de Caballería (Retirado)